



Argumentación y atenuación en construcciones del tipo *No es por X, pero Y*

M^a del Carmen Lanero Rodríguez¹

Recibido: 24 de abril de 2018/ Aceptado: 23 de julio de 2018

Resumen. Este trabajo aborda la descripción de ciertas construcciones, muy frecuentes en la lengua coloquial, que responden al esquema *No es por X, pero Y*. Su interés radica en que manifiestan propiedades formales y pragmáticas que las diferencian de las prototípicas adversativas restrictivas. En este sentido, hemos de analizar el funcionamiento de la negación, imprescindible en el primer miembro o prefacio, al que confiere naturaleza polifónica. Por otra parte, es necesario describir el proceso argumentativo que se desarrolla a partir de las relaciones establecidas por *pero* entre ese segmento inicial, que actúa como procedimiento de atenuación, y el acto de habla que se pretende atenuar y que se realiza en el segundo miembro de la construcción. Incidiremos, por último, en los rasgos gramaticales que se derivan de las citadas funciones discursivas.

Palabras clave: lingüística pragmática, polifonía, argumentación, atenuación, actos de habla conflictivos.

[en] Argumentation and mitigation: The Spanish structure *No es por X, pero Y*

Abstract. The aim of this study is to describe Spanish structures corresponding to the schema *No es por X, pero Y*, which are very frequent in colloquial language. The greatest point of interest of those structures is the fact that their formal and pragmatic features make them differ from prototypical restrictive adversative clauses.

In this sense, we have analyzed how negation works as it confers a polyphonic nature to the first member of the structure or preface, being one of its essential characteristics. Similarly, we have described the argumentation process that takes place between the initial segment, which functions as a mitigation strategy, and the second member of the structure, which represents the to-be-mitigated speech act, thanks to the relationship established by *pero* (*but*).

Finally, we have considered the grammatical features related to the discursive functions previously mentioned.

Keywords: pragmalinguistics, polyphony, argumentation, mitigation, conflictive speech acts.

Índice. 1. Introducción. 2. *No es por X / No lo digo por X*. 3. Negación y polifonía. 3.1. *Pero* y *sino* en contextos de negación polémica. 3.2. La modalidad enunciativa del segmento *Y*. 4. *Pero* como marca de relación argumentativa. 5. Argumentación y atenuación. 6. La referencia al hablante y al presente de la enunciación. Variantes expresivas. 7. Conclusiones. Agradecimientos. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad de León (España)
Correo electrónico: mclanr@unileon.es

Cómo citar: Lanero Rodríguez, C. (2018). Argumentación y atenuación en construcciones del tipo *No es por X, pero Y*. En *Macrosintaxis del español: unidades y estructuras*, Alcaide Lara, E. y C. Fuentes Rodríguez (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 75, pp.45-64. <http://webs.ucm.es/info/circulo/no75/lanero.pdf>, <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.61346>

1. Introducción

Este estudio pretende contribuir a la descripción de ciertas construcciones adversativas muy frecuentes en la lengua coloquial y, sin embargo, poco habituales en la ya amplia bibliografía dedicada a las funciones discursivas de *pero*. Se trata de casos como el siguiente:

- (1) *No es por molestar, pero la carne está un poco seca.* (Nicolás y Hernández 2011: 112)

El artículo del que tomamos el ejemplo (1) sigue de cerca las tesis de la investigadora argentina Susana Boretti, quien, sin tratar específicamente construcciones como la de arriba, dedica varios trabajos (2000; 2005) a la estructura general *No A, pero B*. La pone en relación, desde el punto de vista semántico, con las llamadas por Alcina y Bleca "adversativas inversas" (1975: 1176) y, desde postulados pragmatolingüísticos, con la teoría de la argumentación y con un tipo de estrategias de cortesía a las que denomina *desarmadores* (Boretti 2000: 83).

Nuestro punto de partida es un esquema más concreto que formulamos como *No es por X, pero Y* para aludir de manera inequívoca a las construcciones objeto de estudio y que, además, simplificará considerablemente la exposición.

Comenzaremos considerando algunos factores sintácticos y semánticos que han facilitado la conexión de los dos componentes a través de *pero*. Entre esos factores, es fundamental la negación en el primer miembro, por lo que hemos de plantearnos las causas de su presencia y los efectos que conlleva en la interpretación de la estructura argumentativa generada por la conjunción. En ella confluyen una serie de propiedades que, en el marco de la interacción comunicativa, permiten establecer diferencias respecto a las construcciones adversativas prototípicas y, por otra parte, vincular los casos que nos ocupan con procedimientos lingüísticos de atenuación.

Es evidente que todos estos aspectos nos sitúan ante nociones pragmáticas y presuponen, metodológicamente, el análisis de actos comunicativos realizados en determinadas circunstancias contextuales que se formalizan lingüísticamente en el propio discurso. Esto nos conduce a una sintaxis de enunciados, en términos de S. Gutiérrez (2002a; 2015; 2016) o bien una sintaxis del discurso o macrosintaxis dentro del modelo de Lingüística pragmática desarrollado por C. Fuentes (2013; 2017a [2000]; 2017b).

En cuanto a los ejemplos empleados, algunos proceden de las bases de datos CREA y CORPES XXI, otros de búsquedas aleatorias en la red y, además, hemos recurrido a la elaboración de los mismos cuando se trata de simplificar la explicación o poner el foco sobre algún aspecto puntual.

2. *No es por X / No lo digo por X*

Si empezamos considerando los ejemplos que se proponen a continuación, comprobamos que, en el segmento que precede a *pero*, todos ellos contienen una parte invariable, la secuencia *No es por*, y otra variable, la que representamos por *X*, que viene dada por los distintos infinitivos que siguen a la preposición. Tras una pausa obligatoria, la conjunción *pero* introduce el segundo miembro de la coordinación adversativa, que aquí suele ser, aunque no necesariamente, un enunciado oracional que representamos como *Y*:

- (2) *No es por criticar*, pero María lleva un vestido horrible.
- (3) *No es por intrigar*, pero adivinen quién no estuvo presente en el magno evento de Morena. <<https://www.facebook.com/Nacion321>>
- (4) *No es por inquietarte*, pero lo más seguro es que también tus hijos acaben teniendo problemas. (Antonio González Montes: *El grito*, 2011, CORPES XXI)
- (5) *No es por darme jabón*, pero lo cierto es que con el paso del tiempo he conseguido conocer a mucha gente y he realizado muchos cambios. <<http://descansodelescriba.blogspot.com.es/>>

Es evidente que en ninguno de estos casos podemos prescindir de la negación. Por otra parte, el verbo *ser*, fijado en tercera persona del singular, permite plantear conexiones entre el esquema *No es por X, pero Y* del ejemplo (2), que tomamos como referencia, y una estructura ecuacional o perífrasis de relativo como la de (2a). En ambos casos el primer miembro es común y, además, uno y otro contienen el segmento *Y*:

(2a) *No es por criticar* por lo que digo que *María lleva un vestido horrible*.

Como en cualquier perífrasis de relativo, en esta también se presupone una construcción primitiva en la que uno de sus constituyentes funcionales resulta focalizado. En este sentido, la ecuacional (2a) es resultado de focalizar el SP *por+infinitivo* de (2b):

(2b) No digo que María lleva un vestido horrible *por criticar*
 No digo *por criticar* que María lleva un vestido horrible

Por otra parte, el segmento *Y* (*María lleva un vestido horrible*) está incorporado como complemento directo en esa estructura oracional, por lo que se puede pronominalizar con las correspondientes formas neutras:

(2c) No digo *eso* por criticar
 No *lo* digo por criticar

La comparación en la tabla siguiente de los casos que acabamos de ver nos permite apreciar con claridad las conexiones entre todos ellos, así como los distintos esquemas en los que se integran los elementos *X* e *Y*.

Construcción	Ejemplo	Esquema general
Estructura primitiva (sin realce)	(6a) <i>No digo que María lleva un vestido horrible por criticar.</i> → <i>No digo eso por criticar</i>	<i>No digo Y por X</i>
	→ <i>No lo digo por criticar</i>	<i>No lo digo por X</i>
Ecuacional	(6b) <i>No es por criticar por lo que digo que María lleva un vestido horrible</i>	<i>No es por X por lo que digo Y</i>
Adversativa con pero	(6c) <i>No es por criticar, pero María lleva un vestido horrible</i>	<i>No es por X, pero Y</i>
Adversativa con pero	(6d) <i>No lo digo por criticar, pero María lleva un vestido horrible</i>	<i>No lo digo por X, pero Y</i>

Si consideramos algunas diferencias entre las posibilidades que refleja la tabla, constatamos, en primer lugar, que tanto en (6a) como en la correspondiente ecuacional (6b) el hablante alude a su propio acto de enunciación mediante el verbo *decir* en primera persona, seguido de una subordinada sustantiva que expresa *lo dicho* (*María lleva un vestido horrible*). Este último contenido se configura como oración sintácticamente independiente en el segundo miembro de las estructuras coordinativas (6c) y (6d). Estas se diferencian entre sí en el segmento que precede a *pero*, concretamente en el verbo: *No es por criticar* frente a *No lo digo por criticar*.

La doble opción parece justificada si consideramos las conexiones vistas entre todos esos casos. Así, la presencia de *ser* en (6c) supone coincidencias formales con la estructura ecuacional. En cambio, (6d) reproduce la estructura primitiva y mantiene la referencia explícita al acto de *decir*, al tiempo que la proforma *lo* alude catafóricamente a lo dicho, a lo expresado tras la conjunción *pero* en el segundo miembro de la construcción adversativa.

Es lógico, por tanto, que las dos posibilidades formales puedan emplearse en los mismos contextos, como se muestra en los casos siguientes:

(7) *No lo digo por ofenderte a ti / No es por ofenderte a ti, pero a artistas sólo se dedican los pobres, y en mi casa no estamos mal.* (Fernando Fernán Gómez: *El viaje a ninguna parte*, 1985, CREA)

Y lo mismo en:

(8) No sé si has tenido la oportunidad de visitar Haití o R. Dominicana. *No lo digo por criticar, pero impresiona a veces lo que se ve, lamentable.* <<http://blogs.deia.com/cavernacibernetica/>>

(9) *Yo no lo digo por molestar, pero es que "Malcolm X" en España fue un título que pasó con más pena que gloria.* <<http://www.mubis.es/noticias/>>

Es posible que el verbo *decir* en primera persona aparezca como forma genérica que engloba otros verbos de lengua, entre ellos *preguntar*, que en (10), por ejemplo, concretaría el tipo de acto ilocutivo que sigue a la conjunción:

(10) No lo *pregunto* por molestar, pero ¿no te cansas de estar todo el día enfadado?

3. Negación y polifonía

3.1. *Pero* y *sino* en contextos de negación polémica

Como se desprende de los ejemplos vistos hasta aquí, la negación, además de imprescindible, va siempre en posición preverbal, o sea, antepuesta a *decir* o a *ser*. Un cambio al respecto conlleva una conexión semánticamente anómala si se mantiene la conjunción *pero*, como se puede apreciar en (11):

(11a) *Lo digo *no por criticar*, **pero** María lleva un vestido horrible.

(11b) *Es *no por criticar*, **pero** María lleva un vestido horrible.

Es evidente que el cambio de posición señalado haría esperable un segundo miembro encabezado por *sino*. Este debería mostrar un paralelismo formal y de contenido con el constituyente focalizado por la negación previa. Es decir, estaríamos ante una estructura correctiva o rectificativa prototípica, en la que *sino* introduce la información nueva aportada por el hablante para sustituir a la refutada previamente (Fuentes1997-98: 121; RAE 2009: § 31.10ñ y ss.).

Imaginemos, en este sentido, un diálogo como el de (12) entre A y B:

(12) A: No es por criticar, pero María lleva un vestido horrible

B: Si no es por criticar, ¿por qué lo dices?

A: *Pues lo digo no por criticar, sino porque soy muy sincera*

Podemos hacer varias consideraciones al respecto:

a) En su primera intervención, el hablante A no pretende informar sobre cuáles son los motivos que justifican una afirmación como *María lleva un vestido horrible*, sino que solamente incide en la causa que debe ser rechazada como tal, es decir, *criticar*.

b) Cuando B requiere información sobre posibles motivaciones alternativas, A las hace explícitas en su segunda intervención. Para ello se vale de una estructura correctiva con *sino*, de modo que, una vez descartada la intención de *criticar*, se nos presenta la sinceridad como forma de justificar su opinión sobre el vestido de María.

c) Tenemos, pues, dos estructuras adversativas relacionadas entre sí. Una responde al esquema *No es (No lo digo...) por X, pero Y*; la otra es la que podemos formular como *No es (No lo digo...) por X, sino por X'* (X' = lo que el hablante asume como cierto en lugar de X). Como se comentó arriba, solo en este último caso la negación admite también la anteposición al constituyente sobre el que incide: *Lo digo no por X, sino...; Es no por X, sino...*

A pesar de las diferentes condiciones de uso que imponen *pero* y *sino*, los esquemas adversativos que comparamos aquí coinciden en su carácter polifónico. Hablar de polifonía implica reconocer “la multivocidad del hablante” (Fuentes y

Alcaide 2002: 109), la existencia en determinados textos “de varias voces simultáneas que concuerdan o que se contradicen” (Gutiérrez 2002b: 65). En los casos que nos ocupan se trata de voces que se contradicen. Esto tiene que ver con el hecho de que el segmento *No es por X*, antepuesto tanto a *pero* como a *sino*, contiene una negación caracterizada como polémica (Anscombe y Ducrot 1977, 26-27). Esta supone la presencia de dos puntos de vista enfrentados que podrían atribuirse a dos enunciadores distintos (*E1* y *E2*). En *No es por criticar, pero María lleva un vestido horrible*, podemos considerar que *E1* coincide con el propio locutor, que incluye en su discurso un punto de vista contrario al suyo y atribuible a *E2*. Este segundo enunciador asume que alguien que afirma *María lleva un vestido horrible* tiene la intención de criticar. Se trata de una implicación habitual o esperable según la cual *Decir Y → X (criticar)*. El locutor siente la necesidad de refutar desde el principio esa deducción no deseable, por lo que el sentido del prefacio sería algo como “No es por criticar (*como tú podrías creer, pensar, suponer, deducir...*), pero...”

En los ejemplos siguientes observamos la polifonía característica de ambas estructuras en contextos polémicos:

- (13) Es inútil que me presente. Y *no lo digo por pretencioso ni porque me considere a mí mismo una personalidad notoria, sino simplemente porque nos conocemos*. <<http://www.voltairenet.org/article187643>>
- (13a) *No lo digo por pretencioso*, pero es inútil que me presente.
- (14) El tema de que haya robado para comprarse juegos... ¿qué ha robado? ¿A quién? *No lo pregunto por cotillear sin más, sino para hacerme una idea del alcance de la cuestión*. <<http://psicologia-online.com/foros/>>
- (14a) *No lo pregunto por cotillear*, pero ¿qué ha robado?, ¿a quién?
- (15) Sé que he ganado los debates, y *no lo digo por arrogancia, lo digo porque conmigo está gente de buen corazón, porque me he acercado a la gente y ustedes han sido mis consejeros*. <<http://www.interdiario.mx/cuautla/>>
- (15a) *No lo digo por arrogancia*, pero sé que he ganado los debates.
- (16) Veo en el Ayuntamiento una especie de desgobierno, y *no es por criticar y verlo todo negativo, quizás es porque son muchas concejalías, muchas competencias para pocas personas*. <<http://www.diariosur.es/interior/201512/12/>>
- (16a) *No es por criticar y verlo todo negativo*, pero veo en el Ayuntamiento una especie de desgobierno.

Los casos que aparecen en primer lugar corresponden al esquema *No lo digo por X, sino por X'*, con la posibilidad de que haya verbos distintos en el primer miembro (*No es por; No lo pregunto por...*), y de que pueda omitirse la conjunción *sino*, como en (15) y (16).

Si nos centramos ahora en los correspondientes con *pero*, observamos lo siguiente:

a) En todos el locutor alude implícitamente a lo que cree que piensa el oyente u otro potencial enunciador *E2*, dado que se trata de un supuesto contextual conocido y compartido por los interlocutores: *Decir Y → X*. Así pues, en los casos de arriba, el hablante sabe que al hacer ciertas afirmaciones o ciertas preguntas (lo representado por *Y*), su interlocutor puede concluir que es pretencioso, arrogante,

cotilla o criticón. Precisamente por eso, trata de evitar tales conclusiones y las rechaza por inadecuadas o no pertinentes en el acto de habla concreto que realiza.

b) A pesar de ese punto de partida común, las dos construcciones responden, evidentemente, a intenciones comunicativas diferentes. En las de *sino*, el primer miembro contiene una referencia anafórica a un acto de habla previo: en (15), por ejemplo, la aserción *Sé que he ganado los debates* es el antecedente del pronombre *lo* en *No lo digo por X*, donde se expresa también la refutación de lo que sería una causa esperable de ese “decir” (*por arrogancia*) para, a continuación, dar a conocer otras que la corrigen o la sustituyen (*porque conmigo está gente de buen corazón*, etc.).

En cambio, con *pero* en (15a), el pronombre *lo* no remite a algo previo, sino que anuncia o anticipa lo que se va a decir, el enunciado que sigue a la conjunción. Por tanto, la refutación afectará a las motivaciones de la enunciación posterior y se niega, pues, que sea la arrogancia la causa por la que alguien afirma “*Sé que he ganado las elecciones*”. De ahí que ahora el segundo miembro no tenga finalidad correctiva o rectificativa.

Las diferencias vistas hasta aquí permiten deducir que en la continuación de *No es por X* no sería posible incorporar los dos esquemas conjuntamente (el restrictivo y el correctivo). No obstante, hemos encontrado algunos ejemplos donde ocurre esto, si bien su aceptabilidad resulta muy dudosa:

- (17) ¿Acaso no has soñado alguna vez con meterte en la piel de Kristin Scott Thomas, Nicole Kidman o Naomi Watts y ser el centro de atención de todas las miradas y flashes? *No es por desmitificar, sino por consolar, pero detrás de cada aparición de estas mujeres tan glamurosas está el trabajo de los mejores estilistas, diseñadores y maquilladores del mundo. ¡Así cualquiera!* <<http://www.telva.com/2008/01/08/estarguapacara/>>
- (18) *No es por molestar, sino por opinar, pero tu teoría flaquea por muchos sitios.* <<http://onepiece.wocial.com/general/6991865/>>

Es evidente que ahí han confluído distintas posibilidades, cada una de ellas válida de manera independiente:

- (18a) Tu teoría flaquea por muchos sitios. Y no es por molestar, sino por opinar
 (18b) Tu teoría, y no es por molestar sino por opinar, flaquea por muchos sitios
 (18c) No es por molestar, sino por opinar: tu teoría flaquea por muchos sitios
 (18d) No es por molestar, pero tu teoría flaquea por muchos sitios

3.2. La modalidad enunciativa del segmento Y

Hay una última cuestión que conviene destacar aquí. El contraste generado por *sino* entre constituyentes sintáctica y semánticamente paralelos crea entre ellos vínculos tan estrechos que ambos se integran en una enunciación única y la conjunción “no puede conectar enunciados diferentes porque en el fondo es un mecanismo de corrección, de refutación, un hecho enunciativo por el que el hablante aclara su enunciación” (Fuentes 1998: 43).

En cambio, en *No lo digo por X, pero Y*, las relaciones entre X e Y se sustentan en el rechazo explícito de que sea X (*molestar, criticar, cotillear, ser arrogante*, etc.) la intención o propósito con el que afirmamos, preguntamos, ordenamos o

deseamos lo enunciado en *Y*. Por tanto, esta segunda parte no corrige lo refutado previamente, sino que introduce un acto de habla que se presenta como enunciado pleno e independiente. Como tal, está separado del primero por una pausa obligatoria, posee un contorno entonativo propio y puede aparecer bajo cualquier modalidad de enunciación. Véanse al respecto los casos siguientes:

a) *Modalidad asertiva:*

(19) No es por exagerar, pero *aquello hacía agua por todas partes, menos por el lado de su paciencia*. (Manuel Martínez Medeiro: *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*, 1995, CREA)

(20) Eres una niña superlinda, y no lo digo por molestar, pero *en verdad creo que tu novio no te merece*. <<https://ask.fm/KareixD/answers/>>

b) *Modalidad exclamativa:*

(21) Yo, no es por ofenderlos, pero *la de peticiones, cartas, manifiestos que habré firmado (...), así que ni siquiera leí muy bien de qué se trataba*. (Mauricio Electorat: *La burla del tiempo*, 2004, CORPES XXI)

(22) No es por presumir, pero *¡mi novio es el mejor!* <<http://www.meregusta.co/frase/no-es-por-presumir>>

(23) No es por desilusionarte, pero *¡qué birria de película!*

c) *Modalidad interrogativa:*

(24) No es por llevar la contraria, pero *¿no les parece que entre todos los acontecimientos destapados en la República Dominicana (...), una pequeña exhibición lésbica en medio de la calle, quizás sea un enigmático y poético contrapunto?* (Sara Pérez: "Las chicas de la Lincoln". *A Primera Plana*, 2005, CORPES XXI)

(25) No es por hablar del pasado, pero *¿por qué nunca tomas mis llamadas?* (J. Noé Mercado: *Backstage*, 2012, CORPES XXI)

d) *Modalidad apelativa:*

(26) No es por meter cizaña ni nada, pero *decidme por qué justamente Santiago Álvarez y no otro, habiendo tantos médicos en Tuluá* (Alejandro José López: *Nadie es eterno*, 2012, CORPES XXI)

e) *Modalidad desiderativa:*

(27) No es por fastidiar, pero *¡que llueva todo el fin de semana!*

(28) No es por desearte el mal, pero *ojalá que tu hijo nazca wachiturro* [De la combinación de Wachi (deformación del diminutivo irregular de "guacho", que en lunfardo significa "huérfano" o "bastardo" y por desplazamiento semántico "pibe", "persona muy joven") y turro (en lunfardo: "inepto", "necio", "mala persona", "sinvergüenza")] <https://es.wikipedia.org/wiki/Los_Wachiturros>. <<https://es-es.facebook.com/No-es-por-desearte-el-mal>>

Con independencia del tipo ilocutivo al que pertenezca el segundo enunciado, la conjunción *pero* está uniendo dos segmentos entre los que ha de darse algún tipo de contraposición. Describir esa relación nos sitúa ante una estrategia argumentativa con rasgos muy particulares, como veremos a continuación.

4. *Pero* como marca de relación argumentativa

Es bien sabido que la conjunción *pero* asume, en la construcción del discurso, la función de conector contraargumentativo prototípico. Relaciona argumentos de los que se infieren conclusiones opuestas. Habitualmente, se trata de implicaturas que se activan a partir de información implícita, relaciones causa-efecto como las que tenemos en (29) y (30):

(29) *Mi hija es muy pequeña pero lee a una velocidad sorprendente.* (Fuentes 1998: 17)

(Ser pequeña → ser lenta leyendo)

(30) *Pepe comía mucho marisco pero no le subía el ácido úrico.* (Gutiérrez 2002a: 61)

(Comer marisco → subida del ácido úrico)

Por supuesto, los procesos inferenciales en las construcciones adversativas pueden ser mucho más complejos (Gutiérrez 2002a: 57 y ss.; Flamenco 1999: 3865 y ss.). No obstante, siempre podremos establecer vínculos, más o menos perceptibles, entre razones y conclusiones. Muchas veces, como se ve arriba, se trata de supuestos que forman parte de nuestro conocimiento del mundo o de creencias y saberes compartidos por los interlocutores. Son lugares comunes o *topoi* (Anscombe y Ducrot 1994; Gutiérrez 2002c: 256; Fuentes y Alcaide 2002: 40 y ss.).

No muy diferente es la descripción que en 1971, y en el marco de la semántica generativa, había formulado Robin Lakoff al referirse a la función del que llamó *Denial of expectation but* en el ya clásico ejemplo de (31):

(31) John is tall *but* he's no good at basketball.

A propósito del mismo se comenta lo siguiente:

What is presupposed is the connection made by the speaker, or the world in general, between being tall and being good at basketball: If someone is tall, then one would expect him to be good at basketball. The presupposition involves a general tendency or expectation (1971: 133).

La conexión causal entre “ser alto” y “jugar bien al baloncesto” se asume aquí como lo esperable, una expectativa generalizada o habitual.

Estas consideraciones se retoman en un interesante estudio de Gerda Lauerbach (1989), que analiza usos especiales de la conjunción incluidos en lo que llama *Disarm Schema* (1989: 34), como el de (32), muy próximo, aunque no idéntico, al esquema adversativo que a nosotros nos interesa:

(32) I don't want to disturb you, *but* could you just check this translation for me? (1989: 31).

Señala esta autora que cuando un hablante dice “No quiero molestarte”, (equiparable, por ejemplo, a “No es por molestarte”) genera en su interlocutor una expectativa que podría formularse como “No tiene intención de molestarte”. Eso es lo esperable o lo razonable según la lógica de los acontecimientos y si nos atenemos estrictamente a la literalidad de lo dicho, al significado oracional. Se trata de la conclusión que va a ser rechazada en el segundo miembro, la *but-clause*. Esta podría aportar directamente y

de forma explícita un contenido contrario a lo deducido del primer término (*I don't want to disturb you, but I will*), o bien ese rechazo a la conclusión previa se hace “in illocutionary terms, in that the very act which is disclaimed in the preface is performed in de *but*-clause” (1989: 36), como ocurre en (32). Lo que le llega al receptor es una contradicción que se resolverá en favor de Y, puesto que la conjunción siempre introduce el argumento más fuerte. Hay, pues, un componente argumentativo que, aparentemente, no difiere de lo que ocurre en las adversativas prototípicas, las de (29), (30) y (31) de arriba, por ejemplo.

No obstante, también hemos de incidir en una diferencia esencial. En estas últimas los miembros contrapuestos aportan contenidos proposicionales que denotan hechos, realidades o estados de cosas que relacionamos de alguna manera. Esto hace posible, por ejemplo, que en tales circunstancias *pero* pueda ser sustituido por conectores como *sin embargo* o *no obstante*, solos o con la conjunción y antepuesta: *Juan es alto y, sin embargo, no juega bien al baloncesto*.

Está claro que no se dan estas condiciones en caso de (32), ni tampoco en el esquema adversativo que nos ocupa: **No es por criticar y, sin embargo, María lleva un vestido horrible*.

En *No es por X (No lo digo por X), pero Y* las relaciones argumentativas están orientadas hacia el proceso enunciativo, hacia el propio acto de decir y a lo que consideramos “esperable” en cuanto a los efectos comunicativos que aquel puede provocar. Así, en la argumentación de (33) es imprescindible contar con información no explícita, según la cual la consecuencia o el efecto habitual de lo que se dice en Y es lo que representamos en el primer miembro como X:

(33) No es por *hacerme el chulo*, pero yo caí con gran dignidad, en silencio, sin un solo grito. (Mercedes Abad: “Mientras caigo. Historia de una caída en picado”, *The Barcelona Review*, 2001, CORPES XXI)

Gráficamente:

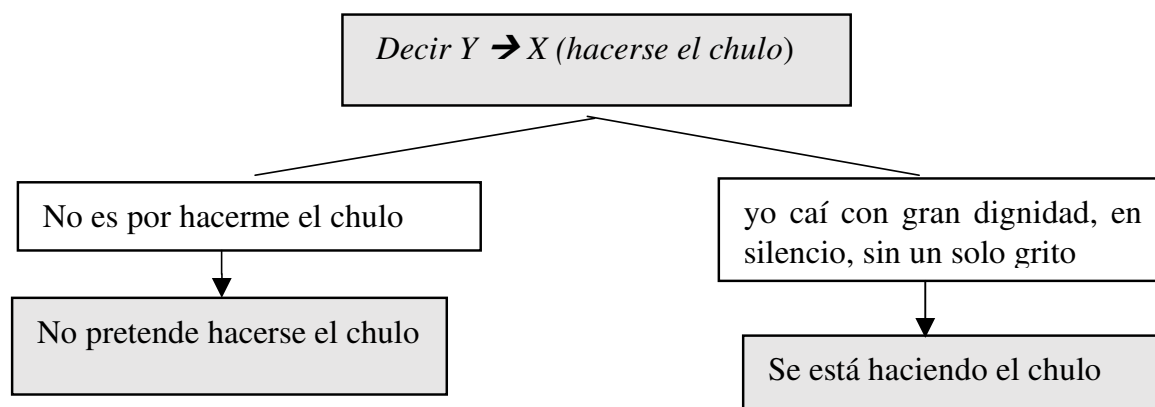


Gráfico 1: Información explícita e inferencias esperables (sombreadas)

A partir de este análisis pueden plantearse algunos interrogantes: ¿Cómo es posible que, a pesar del compromiso explícito de *no hacerse el chulo*, lleguemos a concluir que el hablante, al enunciar Y, está haciendo justamente lo que no pretendía hacer? ¿Pone esto en duda la sinceridad del hablante? ¿En qué medida estos esquemas argumentativos responden a la finalidad general de convencer a alguien de algo?

5. Argumentación y atenuación

En A. Briz (2003: 18) se define la atenuación como “un recurso estratégico dentro de la actividad argumentativa y conversacional que busca la *aceptación* del oyente, ya sea de lo dicho y del decir o del propio hablante”.

Entre los distintos valores que se atribuyen en el discurso argumentativo a los elementos atenuantes estaría el de “esconder la verdadera intención” de un acto de habla (Briz 2003:19 y 2011:16). Creemos que esta es la función del primer componente en casos como el representado en el gráfico anterior. Es la forma en la que el locutor evita que su propia imagen resulte dañada ante un oyente que podría tildarlo de “chulo”.

Dentro de los criterios para el reconocimiento de la atenuación, Marta Albelda (2010: 60) incide en el papel fundamental de las imágenes de los interlocutores:

Los tipos de atenuación que resultan más fácilmente identificables son, en su mayoría, aquellos en que se implican las relaciones de imágenes personales, pues es esta la principal causa de empleo de atenuación.

En este sentido, las conductas denotadas por todos los predicados que ocupan el lugar de *X* en *No es por X*, como arriba *hacerse el chulo*, pueden calificarse como *acciones conflictivas* (Leech 1983: 104) o, en términos de Brown y Levinson, “face-threatening acts” (1978: 60), en tanto afectan a la imagen de los interlocutores y a las buenas relaciones sociales entre los mismos.

La mayoría de los verbos o expresiones habituales en los contextos que analizamos denotan actos intrínsecamente descorteses. Hemos recopilado los siguientes:

Aguar la fiesta; cotillear; criticar; dar la tabarra; desconfiar; desilusionar; desmerecer; despreciar; difamar; echar en cara; escurrir el bulto; exagerar; faltar; fastidiar; incordiar; inquietar; insistir; intrigar; hablar (desear) mal; hurgar en la herida; joder; jorobar; llevar la contraria; menospreciar; meter cizaña; molestar; ofender.

A ellos habría que sumar los destinados al autoelogio del hablante o al elogio excesivo hacia el interlocutor, actitudes que socialmente también se valoran de forma negativa en una cultura como la nuestra:

Alabarme; alardear; darme jabón; dárme las de (echármelas de); fardar; farolear; hacerse el chulo; hacer la pelota; halagar; presumir.

(34) *No es por darme jabón*, pero lo cierto es que con el paso del tiempo he conseguido conocer a mucha gente y he realizado muchos cambios. <<http://descansodeleescriba.blogspot.com.es/>>

(35) *No es por presumir*, pero ¡mi novio es el mejor! <<http://www.meregusta.co/frase/no-es-por-presumir>>.

(36) *No es por hacer la pelota*, pero vuestros cursos son los mejores que he encontrado en mi vida, sinceramente. <<https://www.imaginaformacion.com/>>

Ante cualquiera de los ejemplos vistos, parece evidente que lo prioritario para el locutor es desvincularse o distanciarse de la acción conflictiva (*no presume, no critica, no se hace el chulo...*). Su primer argumento va encaminado a proteger su imagen, puesto que nos permite inferir el cumplimiento de las normas de interacción social que forman parte de los supuestos compartidos por los

interlocutores: *no se debe criticar, molestar, desear mal, presumir, hacer la pelota*, etc.

En cualquier caso, es plenamente consciente de que el acto de habla que va a realizar en el segundo miembro de la adversativa supone el incumplimiento de esas normas y que así será visto también por el oyente. De ahí la necesidad de minimizar los efectos sobre su imagen social, a la vez que deja al interlocutor sin argumentos o sin capacidad de réplica. Así se refiere a esta forma de atenuación S. Boretti (2000: 83):

Se trata de una estrategia cuya caracterización funcional más amplia es la de “desarmar” al interlocutor, en cuyo caso el hablante se anticipa, evitando una posible reacción no deseada o retipificación negativa de sí mismo en contextos considerados problemáticos. Esta actividad comunicativa se presenta bajo distintas construcciones formales y responde a diferentes motivaciones y objetivos; en este sentido, se asocia con reglas de competencia pragmática de diverso orden.

Con la fórmula *No es por X*, el locutor, al rechazar esas conductas mal vistas socialmente, no solo vela por su propia imagen, sino también por la de su interlocutor. De alguna manera, le está haciendo saber que comprende o que reconoce los efectos que su acto comunicativo puede provocar, o sea, una especie de “concesión” al interlocutor como prefacio de un acto de habla que podrá ser valorado como más o menos descortés. Hay, por tanto, cierta voluntad, aunque solo sea aparente, de atenuar dicha valoración y de predisponer positivamente al oyente con respecto a lo que se va a decir.

A ello se refiere Haverkate (1994: 122) cuando describe la función mitigadora de ciertas construcciones de naturaleza metalingüística:

Se trata concretamente de una clase de fórmulas estereotipadas que introducen o califican el acto de habla que el locutor se propone efectuar. Algunos ejemplos característicos son: *no quiero interrumpir, pero...*, *sé que no tienes tiempo, pero...*, *siento tener que molestarte, pero...* La cortesía en estas expresiones estriba en que el hablante muestra empatía por el interlocutor, anticipando disculpas por su comportamiento verbal. (...). En cuanto a su efecto comunicativo, se podría hablar de la metafocalización del acto de habla.

Se advierten coincidencias claras con los esquemas concretos que nos interesan. Consideramos, no obstante, que el uso de *pero* tras el prefacio concreto *No es por X* conlleva un giro mucho más brusco en esa estrategia empática y conciliadora de la que hablábamos antes. Podemos considerar al respecto algunos de los ejemplos ya vistos:

- (37) *No lo digo por ofenderte a ti, pero a artistas sólo se dedican los pobres, y en mi casa no estamos mal.* (Fernando Fernán Gómez: *El viaje a ninguna parte*, 1985, CREA)
- (38) *No es por desearte mal, pero ojalá que tu hijo nazca wachitirro.* <<https://es-es.facebook.com/No-es-por-desearte-el-mal>>

En ambos casos se pretende atenuar la carga negativa que transmite el segundo enunciado, donde abiertamente se atenta contra la imagen del interlocutor. En (37) se le recuerda que es pobre, frente a la buena situación económica del que habla. Y, en (38), aun desconociendo el significado de *wachiturro*, sería imposible deducir una intención distinta de la de desear algo malo al destinatario del mensaje. En otras ocasiones se ve implicada la imagen de terceras personas:

(39) *No lo digo por cotillear*, pero Lola siempre ha tenido muy mal gusto para vestirse.

Parece, pues, que la función atenuadora o mitigadora del prefacio no va a impedir la percepción de mensajes contradictorios. Este “dilema” caracteriza lo que Lauerbach (1989: 35) denomina *esquema de doble vínculo*:

The *Double-Bind Schema* is a special case of the *Disarm Schema* in that it makes partly explicit the dilemma speakers face when they are caught between the necessity of observing the Rules of Politeness and that of pursuing an interactional goal that can only be reached by violating those rules.

Estos desarmadores son buena muestra de que el discurso cortés está fuertemente convencionalizado. Recurrimos a pautas y modelos fijados por el uso en una determinada comunidad de hablantes. Son rutinas comunicativas que tienen sus propias convenciones, no coincidentes necesariamente con las convenciones del sistema. En palabras de Lauerbach: “Being a routinized solution to a recurring conflict, the schema has jelled into a conventional form of linguistic usage” (1989: 36).

En español, y dentro de los casos que nos ocupan, el que mejor representa lo que se acaba de decir sería el prefacio adversativo *No es por nada*. Aquí el aporte informativo es prácticamente inexistente. Su función se limita, pues, a advertir sobre el carácter más o menos conflictivo de las aserciones, preguntas o peticiones que siguen:

(40) Manuel le salió a esa familia honrado y trabajador. *No lo digo por nada*...Pero ahora necesita que se le eche una mano con los niños. (Dulce Chacón: *La voz dormida*, 2002, CREA)

(41) *No es por nada*, pero la dificultad de algunos entrenadores europeos para sacar partido a las virtudes de fantasía y creatividad de algunos americanos es una pena. (*El Mundo* 15/01/96, CREA)

Aunque el grado de fijación formal es menor en *No es (No lo digo) por X*, ha de incluirse entre esas fórmulas estereotipadas de las que hablaba Haverkate, rutinas discursivas que se asocian, recurrentemente, a efectos comunicativos predecibles.

En este sentido, la función atenuadora del prefacio adversativo debe relacionarse con la de otras estrategias de anticipación, rodeos, preámbulos o circunloquios, que actúan como retardatarios de la realización de actos de habla problemáticos, de manera que el oyente intuye o infiere anticipadamente los posibles efectos negativos que han de ser atenuados (Albelda 2010: 64; Fuentes 2010: 18).

Así pues, *No es por X* prepara el terreno, es un indicio formal de la inminente transgresión de una regla de cortesía y, en consecuencia, previene sobre el verdadero propósito del locutor. El valor opositivo de *pero* es esencial para la reinterpretación del prefacio en sentido contrario, de modo que las expectativas generadas por este se verán confirmadas con la enunciación de *Y*. Recordemos, por otra parte, que este elemento conectivo introduce el argumento más fuerte y lo más relevante desde el punto de vista informativo.

Retomando las consideraciones de Lauerbach sobre la conjunción inglesa, no estaríamos ante el prototípico “*denial expectation but*”, sino ante una función discursiva que quedaría mejor caracterizada como “*confirmation expectation but*” (1989: 40).

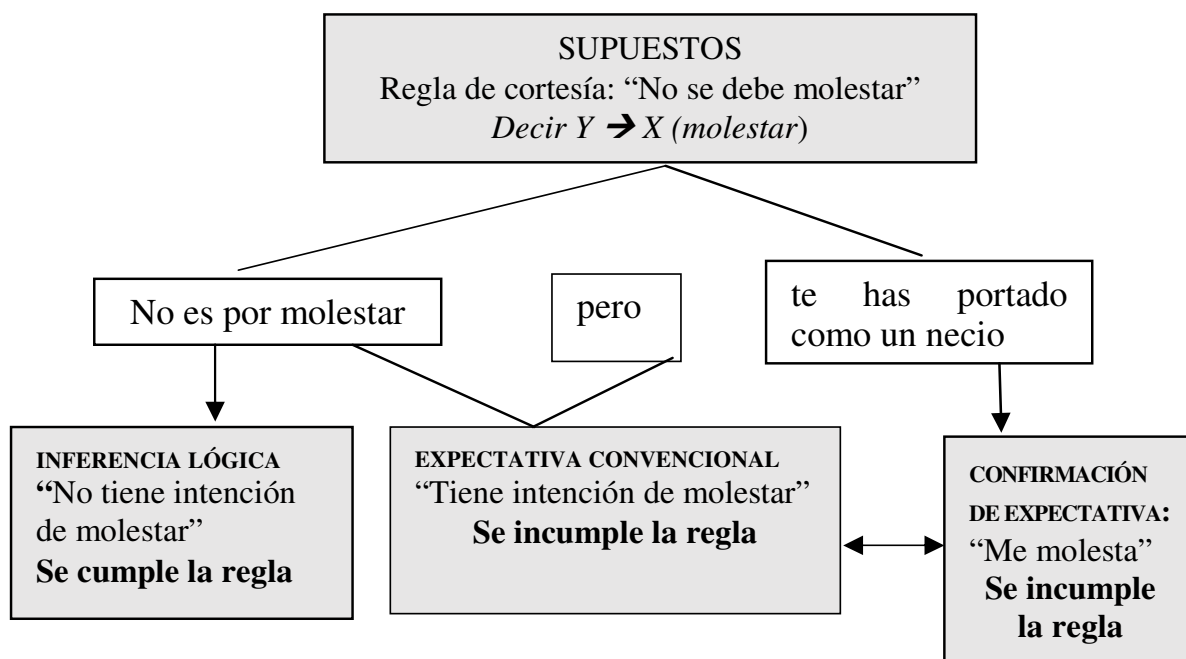


Gráfico 2. Anticipación y atenuación de actos de habla problemáticos.

En el ejemplo de (42), el diálogo entre los dos personajes hace explícitos tanto la contradicción característica de estas construcciones como el papel de *pero* para activar una expectativa confirmada en *Y*:

- (42) POSTULANTA: Yo, *no es por repetirme, que sí que me repito*, pero me parece que todos nos estamos repitiendo, y así no vamos a cambiar nada.
 GUARDA 2º: *Pues yo, tampoco es por repetirme, pero repito* que sin disciplina no haremos nada... o muy poquito. (José Sanchís Sinisterra: *Los figurantes*, 1993, CREA)

6. La referencia al hablante y al presente de la enunciación. Variantes expresivas

Además del verbo *ser* y de verbos de lengua como *decir* y *preguntar*, hemos de considerar la posibilidad de que el prefacio adversativo se asiente sobre verbos de voluntad: *No quiero/ No deseo/ No pretendo X*...En estos casos, *X* puede ser

cualquiera de los infinitivos vistos, pero también es habitual que se realice como una construcción atributiva:

(43) *No quiero ser/ parecer/ resultar + Adjetivo*

También aquí los adjetivos aportan significados contrarios a una imagen positiva del locutor: *aguafiestas; arrogante; cotilla; impertinente; indiscreto; inoportuno; desagradable; desconfiado; descortés; grosero; malpensado; pesado; pesimista; presumido; pretencioso*, etc.

Sea cual sea la forma de expresión utilizada, lo cierto es que todas cuentan con un denominador común: la referencia al propio hablante y el anclaje de su mensaje en el presente de la enunciación. Ambos aspectos se reflejan en condiciones gramaticales que han de cumplirse en el verbo nuclear del prefacio. Este presentará siempre marcas de primera persona y contenidos temporales de presente.

La primera persona verbal remite al locutor, es el “yo” sujeto del “decir” o de la enunciación que debe proteger su propia imagen como responsable único de un acto de habla problemático, asertivo o de otro tipo. Es evidente que cuando se trata de la expresión *No es por X* el verbo copulativo se manifiesta necesariamente en tercera persona, como ocurre en cualquier construcción ecuacional. Aun así, está latente la figura del hablante y, de hecho, no es infrecuente que aparezca un pronombre personal antepuesto que alude al sujeto del infinitivo:

(44) *Yo, no es por ofenderlos*, pero la de peticiones, cartas, manifiestos que habré firmado (...), así que ni siquiera leí muy bien de qué se trataba. (Mauricio Electorat: La burla del tiempo, 2004, CORPES XXI)

(45) *Yo no es por llevarte la contraria*, pero por la puerta el Ayuntamiento pasó el otro día, y pinta de estar trabajando no es que tuvieran los que allí estaban. <<http://laesquinadelcuquillo.blogspot.com.es/2011/12>>

El segundo miembro de la construcción no tiene por qué incluir referencias explícitas al hablante. Obsérvese al respecto un ejemplo del corpus Val.Es.Co. tomado de A. Briz (2003: 20). Las cursivas son del autor:

(46) *No es que yo quiera meter mal tampoco es que me importe pero dicen que María se la está pegando a Jose // no sé ¿¡qué quieres que te diga!?* Pero yo me imaginaba *algo* así.

El prefacio viene dado aquí por dos segmentos yuxtapuestos que responden a la variante formal *No es que X, pero Y*. En él se integra una subordinada causal, que podría aparecer encabezada por la conjunción prototípica, como en *No es porque X, pero Y*. En cualquier caso, también aquí *yo* y *me* solo pueden referirse al sujeto de la enunciación:

(47) *No es porque yo quiera meter mal.../ No es porque me importe...*

Ya en el segundo miembro de la estructura, hay una aserción (*María se la está pegando a Jose*) que no podemos atribuir al *yo* que aparece en el prefacio, pero tampoco a ningún enunciador concreto, dada la indeterminación generada por la tercera persona del plural en *dicen*.

Estamos ante una forma de atenuación que, por su nivel de incidencia, se considera “atenuación del decir, de la fuerza ilocutiva de un acto o de los participantes de la enunciación (Yo, Tú)” (Briz, 2003: 38).

Cuando se trata de un acto asertivo, como aquí, existen diferentes mecanismos que minimizan la fuerza ilocutiva del mismo, todos ellos encaminados a “eludir la responsabilidad del hablante respecto a lo que dice” (Albelda 2010: 52). Podemos recurrir, como en el ejemplo comentado, a la impersonalización (*dicen*) o a distintas formas despersonalizadoras del yo hablante (Fuentes y Alcaide 2002: 140-141; Briz 2003: 39; Albelda 2010: 52; Fuentes 2010: 29).

Consideremos ahora (48):

(48) No es que yo quiera meter mal, tampoco es que me importe, *pero María se la está pegando a Jose*.

Aquí, el protagonismo del locutor también es evidente en el segundo miembro. Solo él es ahora responsable de la aserción que sigue a *pero* y, por tanto, deja patente su compromiso con la verdad de los hechos comunicados. Por ello resultaría anómalo continuar ahora el enunciado con una expresión de duda, como *no sé*, que hemos visto en el ejemplo (46).

Relacionada con lo que venimos diciendo, hemos de tener presente otra posibilidad expresiva, la que tenemos en (49):

(49) *No es porque yo lo diga / No es que yo lo diga*, pero María se la está pegando a Jose.

Aquí destacan dos cuestiones. Por un lado, el prefacio contiene una oración causal cuyo núcleo, a diferencia de los casos anteriores, es el verbo *decir*, con referencia, en el pronombre neutro, a la aserción posterior. Con esta estructura se consigue minimizar el papel del locutor, puesto que él mismo niega ser responsable de lo que va a decir (“No lo digo yo...”). Por tanto, pone la aserción en boca de otros o, en cualquier caso, diluye su responsabilidad en el grupo. Por otra parte, y frente a lo que ocurría en (46) con *dicen*, el segundo miembro no admite aquí ninguna marca de impersonalización:

(50) *No es porque yo lo diga, *pero dicen (se dice)* que María se la está pegando a Jose.

La anomalía que se detecta en (50) podría explicarse de dos formas. Se prescinde de recursos impersonalizadores en el segundo miembro porque el distanciamiento del yo hablante ya se ha hecho explícito en el prefacio y ya se presupone, al menos aparentemente, que son “otros” los que dicen algo. O bien ocurre lo mismo que en los casos vistos en apartados anteriores, de modo que se da la reinterpretación del prefacio en sentido contrario. Es decir, ahí el locutor trata de eludir su responsabilidad, pero el oyente llegará a la conclusión contraria. Ese *yo* del prefacio es el que dice que *María se la está pegando a Jose*. En consecuencia, eso impediría también cualquier referencia a otros posibles responsables de la enunciación (*dicen, se dice...*).

Es habitual encontrar esta estructura en contextos donde el hablante minimiza el elogio hacia sí mismo:

(51) *Si no es porque yo lo diga, pero en esta familia somos todas unas “manitas”*.
<<https://www.forocomun.com/foro/>>

En todas estas estrategias no solo es fundamental la inclusión del locutor en su discurso, sino también el momento en que este se produce, el “ahora” de la enunciación. Como señalamos arriba, uno de sus rasgos gramaticales es la imposibilidad de variación temporal en los verbos del prefacio. Podemos explicarlo si consideramos que una expresión atenuadora solo puede cumplir tal función vinculada al mismo momento en que comunicamos juicios, opiniones, preguntas, deseos o peticiones que puedan comprometer la imagen de los interlocutores.

Frente al presente obligatorio del prefacio, los contenidos del segundo miembro sí pueden hacer referencia a cualquier circunstancia temporal pasada, presente o futura. Retomando ejemplos anteriores:

(52) No es por exagerar, pero aquello *hacía* agua por todas partes.

(53) No lo digo por hacerme el chulo, pero *caí* con gran dignidad.

(54) No es por cotillear, pero en aquel momento María se la *estaba pegando* a Jose.

(55) No quiero ser aguafiestas, pero esta relación *acabará* mal.

Por supuesto, en las variantes con verbos de voluntad, sí encontramos imperfectos de subjuntivo o condicionales simples: *No querría...*; *No quisiera...*; *No desearía*, etc.

El valor temporal sigue siendo de presente, puesto que se trata de modalizaciones habituales empleadas en distintos contextos para marcar el distanciamiento del hablante.

Constatamos, aparentemente, la posibilidad de que en el prefacio las formas verbales se orienten hacia el pasado. No obstante, estas bloquean la presencia de *pero* como posibilidad de continuar la construcción. Se impone entonces el uso de *sino* en una estructura que tiene función correctiva, pero no atenuadora. Compárense al respecto:

(56) *No lo *dije* por hacerme el chulo, pero caí con gran dignidad.

(56a) No lo *dije* por hacerme el chulo, sino porque quería parecer mayor.

(57) *No *fue* por cotillear, pero en aquel momento María se la estaba pegando a Jose.

(57a) No *fue* por cotillear, sino por contar la verdad.

7. Conclusiones

Este trabajo se ha centrado en el análisis de un grupo de construcciones adversativas restrictivas cuyas particularidades permiten vincularlas con estrategias de atenuación lingüística y, concretamente, con la categoría discursiva de los llamados *desarmadores*.

Nuestro objeto de estudio han sido estructuras concretas que responden a un esquema general *No es por X, pero Y* (*No es por criticar, pero María lleva un vestido horrible*), donde el verbo *ser* del segmento que precede a la conjunción puede alternar con *decir*: *No lo digo por X...Ello se debe a que este verbo*

representa léxicamente, en el primer miembro o prefacio, el acto de enunciación que se realiza en el segundo.

El hecho de que aquí la conjunción introduzca enunciados, y no simples estructuras predicativas, sumado al carácter metalingüístico del prefacio, por su referencia a las causas del “decir”, son los factores que determinan las propiedades definitorias de estas construcciones.

En primer lugar, la necesidad de una negación polémica en el primer segmento, que lo convierte así en una expresión refutativa.

Refutación y polifonía explican que las expresiones *No es por X / No lo digo por X* puedan actuar como prefacio tanto de adversativas restrictivas como de las llamadas exclusivas, marcadas por *sino*. Solo en las de *sino*, por su valor correctivo, el hablante pretende ofrecer en el segundo miembro información explícita sobre las verdaderas causas por las que dice algo (*No lo digo por criticar, sino por opinar*). No ocurre así en las de *pero*, que responden, más bien, a la actitud contraria, la de ocultar la intención con la que se enuncia *Y*.

Con este fin, se despliega una compleja actividad argumentativa que se pone al servicio de la atenuación de actos conflictivos, actos que amenazan la imagen social de los interlocutores, y que, en nuestro caso, se corresponden con los enunciados que introduce *pero*. Hablar de imagen supone tener en cuenta normas de interacción social que forman parte de los conocimientos compartidos por los interlocutores. Se trata de información implícita, supuestos pragmáticos que aportan la base imprescindible para el proceso argumentativo en el que se inscribe la estrategia atenuadora, cuya justificación radica, precisamente, en el incumplimiento de esas normas aceptadas por la comunidad.

En este sentido, la estructura adversativa ofrece el molde formal y conceptual idóneo para expresar la contradicción que supone desestimar en el prefacio acciones socialmente mal consideradas que, no obstante, acaban realizándose en el segundo miembro. O, en otros términos, que el locutor intente salvaguardar su imagen para, a continuación, ponerla en peligro.

Creemos que se trata de una contradicción solo aparente. El locutor recurre en el prefacio a una expresión de naturaleza formularia, con un valor convencional fijado por el uso y cuyos efectos comunicativos son predecibles. Solo así se explica que *No es por criticar* seguido de *pero* se reinterprete en sentido contrario (“Se va a realizar una crítica”), deducción que se verá confirmada con la enunciación del segundo miembro. El locutor ve así cumplido su propósito de comunicar lo que realmente quería comunicar, pero lo hace de una manera indirecta. Decide preparar el terreno y anticipa la inminente transgresión de una norma de cortesía, intentando así mitigar los posibles efectos negativos que esto conlleva.

Lo dicho hasta aquí servirá para explicar otras posibilidades formales que pueden darse en el prefacio: *No quiero molestar...*; *No quiero ser cotilla...*; *No es que me importe...*; *No es porque yo lo diga...*; *No es por nada...*; *No lo digo por nada...*

El hecho de que todas estas expresiones estén orientadas hacia el propio proceso enunciativo repercute en propiedades gramaticales comunes. En primer lugar, la presencia del locutor se hace patente mediante marcas de primera persona gramatical, ya sea en desinencias verbales o en pronombres personales. En segundo lugar, el verbo del prefacio ha de aparecer necesariamente en presente, tiempo

verbal que manifiesta una relación de simultaneidad con el momento de la enunciación, esto es, con el momento en que produce el acto de habla conflictivo. Y, por último, cabe destacar igualmente el hecho de que aquí no podemos prescindir de *pero*, ni puede combinarse o ser sustituido por conectores como *no obstante* y *sin embargo*, lo que confirma la fijación formal de estas estructuras, donde, a diferencia de las adversativas prototípicas, *pero* no establece relaciones entre contenidos proposicionales.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte del Proyecto I+D *Macrosintaxis del español actual. El enunciado: estructura y relaciones* (FFI2013-43205-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Referencias bibliográficas

- Albelda Marco, M. (2010): “¿Cómo se reconoce la atenuación?”, en Orletti, F. y Mariottini, L. (eds): *(Des)cortesía en Español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*. Roma-Estocolmo: Università degli Studi Roma Tre – EDICE, 47-70.
- Alcina, J. y Bleca, J. M. (1975): *Gramática Española*, Barcelona: Ariel.
- Anscombe, J. C. y Ducrot, O. (1977): “¿Deux mais en français?”, *Lingua*, 43, 23-40.
- Anscombe, J. y Ducrot, O. (1994): *La argumentación en la lengua*, Madrid: Gredos.
- Boretti, S. (2000): “Abordaje semántico-pragmático de la construcción *No A, pero B* en el español de la Argentina”, *Español Actual*, 74, 83-100.
- Boretti, S. (2005): “¿Actividad de imagen frente a actividad de cortesía? El desarmador como estrategia interaccional”, *Actas del II Coloquio Internacional del Programa EDICE*, 209-220.
- Briz, A. (2003): “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española”, *Actas del Primer Coloquio EDICE*, 17-46.
- Briz, A. (2011): “Cortesía, atenuación y partículas discursivas”, en Fuentes Rodríguez, C.; Alcaide, E.; Brenes, E. (eds.) (2011), 13-26.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1978): *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge University Press.
- Flamenco García, L. (1999): “Las construcciones adversativas y concesivas”, en I. Bosque y V. Demonte, (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol. 3, 3805-3878.
- Fuentes Rodríguez, C. (1997-98): “*Pero/Sino* y la orientación argumentativa”, *Pragmalingüística*, 5-6, 119-151.
- Fuentes Rodríguez, C. (1998): *Las construcciones adversativas*, Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2010): *La gramática de la cortesía en español/ LE*, Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2013): “La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis”, *Cuadernos AISPI*, 2: 15-36.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017a [2000]): *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C. (2017b): “Macrosintaxis y lingüística pragmática”, en *Macrosintaxis y lingüística pragmática*, Catalina Fuentes y Esperanza Alcaide (eds.), *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 71, 5-34,

- Fuentes Rodríguez, C. y Alcaide Lara, E. (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, C.; Alcaide, E.; Brenes, E. (eds.) (2011): *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, Berna: Peter Lang
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002a): “Oración compuesta y supuestos pragmáticos”, en *Forma y sentido en sintaxis*, Madrid: Arco Libros, 49-83.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002b): “Presentación de la pragmática”, en *De pragmática y semántica*, Madrid: Arco/Libros, 23-78.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002c): “Sobre la argumentación”, en *De pragmática y semántica*, Madrid. Arco/Libros, 236-258.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2015): “Sintaxis y pragmática”, en *Tendencias modernas en el desarrollo de la pragmática y la lingüística cognitiva*, Sofía: Editorial Universitaria “San Clemente de Ojrid”, 15-34.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2016): “Relaciones y funciones en sintaxis y macrosintaxis”, en A. López Serena et al. (eds): *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a R. Cano Aguilar*, Sevilla: EUS, 515-539.
- Haverkate, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmlingüístico*. Madrid: Gredos.
- Lakoff, R. (1971): “If’s, and’s and but’s about conjunction”, en Ch. Fillmore & T. Langendoen (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, New York: Rinehart & Winston, 115-150.
- Lauerbach, G. (1989): “We don’t want war, but..., Speech Act Schemata and Inter-Schema-Inference Transfer”, *Journal of Pragmatics*, 13, 25-51.
- Leech, G. N. (1983): *Principles of Pragmatics*, London and New York, Longman.
- Nicolás, E. y Hernández Rubio, J. A. (2011): “Aproximación a la partícula *pero* desde una perspectiva integradora”, *Ianua. Revista Philologica Romanica*, 11: 101-121.
- RAE y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa, vol II.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [01/02/2018]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <<http://www.rae.es>> [01/02/2018]